

SEMINARIO DE BION

22 de marzo de 2018

Dr. Pérez-Sánchez – Si habéis leído un poco el seminario anterior, habréis visto que he tratado de incardinarlo un poco en el pensamiento inglés de los **empiristas ingleses**. Y es muy interesante de cara a ver cómo se desarrollan sus tesis y ver **la influencia que tiene Hume y su teoría de la causalidad**, que es un tema que trataremos otro día.

Yo he cogido este **capítulo 8**, que es tremendamente interesante en el sentido de que **pone en marcha su pensamiento** y es **luminoso** y **efectivo** y **real** y **clínico** en cada instante, y nada elucubrativo. Y **utiliza elementos cultos** que son completamente necesarios, estimulantes, elocuentes. Y hace un recorrido desde **Ronsard** a los **griegos**, con **un desenfado sexual**... Él llama a esta novela “novela pornográfica”, y algo de eso tiene. Como algo de eso tiene el trabajo psicoanalítico, que es bastante pornográfico. Lo malo es que el trabajo psicoanalítico normal es una pornografía cutre, mientras que **la pornografía que nos ofrece Bion es de altos alcances** en el sentido de que utiliza personajes nobles, y por tanto no son putas, son **hetairas**. Creo que fue Sartre el que estudió la diferencia que había entre una puta y una hetaira. Las hetairas son putas de alto alcance, de alto riesgo. Y estamos trabajando con el pensamiento de alto riesgo y por tanto es interesante que él incluya esos personajes. Incluye a **Taís**, a **Helena de Troya**, que es **la reina de la oscuridad** y la representación de la belleza... En esa tesitura estamos y nos tiene que llevar a comprender cómo es la situación clínica en cada momento con el paciente. Yo leo eso para poder trabajar con mis pacientes. Nos quedamos en el momento en que los personajes están hablando...

“Te hice sepultar en el pozo de la muerte de Ur”.

Cada frase está colocada con una precisión de joyería. El pozo de la muerte de Ur es un pozo que está lleno de joyas a rebuscar.

Y aquí cita a dos personajes interesantes. Él dice

“Soy la SF”

(unas siglas que quieren decir muchas cosas). Y aquí lo conecta con: “Disfrazada de loco divino”,

y el loco divino lo identificamos como Francisco Javier, que era el amigo de San Ignacio de Loyola. Y luego habla del

“loco tonto”,

que está representado en la literatura por un joven (nunca por un hombre maduro o viejo) que tiene una mirada romántica, inocente. De alguna forma, representaría el enfermo hebefrénico. El hebefrénico tiende hacia el cielo su cabeza por que su cabeza está en las nubes y se entiende por qué se le llama loco.

Entonces él continúa:

Soy lo que soy. Soy Dios.

O sea, ya es la locura en toda su extensión.

Soy el diablo. Soy el fuego del infierno. Soy el arbusto en llamas. Soy el fuego que todos los hombres veneran.

O sea, ya pasa a una especie de delirio.

Te robé tu matorral y lo purifiqué en el fuego hasta que ardió tan brillantemente que todos los hombres me veneraron.

Soy Mamón.

Mamón es el rey de la abundancia y de la avaricia material. Yo estaba pensando en este fragmento. Yo tengo un paciente que es bastante interesante y bastante difícil. Su síntoma es una fobia. Y las fobias son uno de los trastornos más severos que hay en la psiquiatría, son bastante inmodificables. Aparentemente no pasa nada, pero... Para él es aterrador que le expliquen cualquier cosa. El padre de una amiga está hospitalizado, le van a operar del pulmón... ¡Horror! Los familiares intentan explicarle los detalles de eso, y él puede marearse y caer al suelo al escucharlo. Entonces, lo que él hace son tretas: se acerca por detrás a su amiga para preguntarle. Y entonces me viene a mí la imagen de Bion, que es “Soy Dios, soy Satán, soy el infierno”. Y yo le dije al paciente: “Lo que a usted le pasa es el infierno, sin tener lugar a dudas de equivocarme. Está viviendo en el infierno. ¿Y cómo se afronta eso, cómo se lee? Él es muy omnipotente, lo hace todo bien, es moralmente intachable. Y entonces él se constituye en esta especie de infierno. Y por ahí entré yo a definirle, en el sentido de que la fobia es constitutiva ontológicamente. Si tú constituyes un ser ontológicamente fóbico, constituyes un ser constitucionalmente infernal, difícil de abordar. Por cualquier lado se quema, o

se angustia, o se escapa, o racionaliza..., porque ontológicamente es fóbico. Se puede pensar una definición tan extraña como **la ontología de la fobia**. O sea, el ser natural de la fobia. Ese es el tema del paciente. Ese es el “Soy lo que soy. Soy Dios. Soy el diablo. Soy Satán”. Y de ahí pasa a toda la definición del fuego, pero no de un fuego cualquiera, lo que describe es el fuego del matorral ardiendo que es nada menos que el fuego de Abraham. Y ahí aparece Mammón, que vaya nombre que tiene, ¿no?, que es el rey de la abundancia, de la avaricia material, que en este paciente es muy gráfica.

Soy la discordia. Puse a Dios en contra de Mammón. Puse a la vulva en contra del pene.

O sea, inmediatamente le da la significación violenta y excitante de la sexualidad.

Al contenido en contra de su continente. Yo hice que el flaco devorara al gordo.

Hace referencia otra vez a cosas materiales. Que se os quede esta palabra de lo material porque es muy importante y lo vamos a ver después en un soneto de Shakespeare que hay que leer en toda su magnitud. Y otra vez, como nos pasaba con el Cantar de los cantares, el texto es diferente en función de la traducción. Yo voy a leer el soneto 44. Lo encontré por suerte, porque la referencia que da Bion es completamente vaga. Os daré la versión que yo tengo en esta traducción que es la que yo sigo, que es la de Luís Astrana Marín. Hay otra traducción en función de la musicalidad del soneto. De cualquier manera, esto es a raíz de esta imagen tan puntual de la discordia. Para ejemplificar la discordia más grande que puede haber, pone la discordia entre Dios y Mammón, o la discordia entre la vulva y el pene, casi con características pornográficas.

Soy el soñador. Sueño un sueño. Soy la cueva en la que me enterraron.

Esto de la cueva es muy importante porque hace referencia a muchas cosas. ¿Es la cueva de Platón? ¿Es la cueva de Ur, donde está enterrados todos los intelectuales? Es muy importante como representación de lo inconsciente o lo profundo.

¿Quién eres tú? Soy el pensamiento que encontró un pensador.

Y doy un adelanto del soneto de Shakespeare. En un momento del soneto dice:

“Pero ¡ah! **Me mata el pensamiento de que no soy pensamiento**”. ¿Sería Bion, eso?

Soy el ladrón que te drogó de tal forma que no supiste que estabas siendo conceptualizado.

Y aquí están los sermones de los curas, por ejemplo, o de los predicadores, o de los que van por el mundo vendiendo cosas, tratamientos, sucedáneos.

Soy el sueño que te drogó de tal forma que no supiste que yo era un concepto tan hermoso que nunca volverías a ser el mismo después de que yo te hubiera conceptualizado.

Es decir, cómo los intelectuales se hacen adeptos a una teoría y la defienden de esta forma. Siento mucho tener que decirlo, pero los lacanianos se enamoran de sus conceptos y hablan de tal forma que yo no los entiendo, pero están alabando las palabras.

No sabías que la dirección en que yo te estaba robando conduciría desde la nada a la inconciencia, a dormir, a soñar, a despertar pensamientos, a soñar pensamientos, a la nada, a O=cero, desde O=cero a O, que es O= ¡oh!, a O, que es una imagen que es una imagen de un agujero o una boca voraz, o una vagina que ofrece perfecta libertad que es muerte que es libertad perfecta que es tono perfecto, o color absoluto, o Vida Eterna, o Muerte Eterna, o Movimiento Continuo, o Inercia Continua o Espacio Absoluto o espacio como espacio mental en el que existen objetos tan compactos como enanas blancas o tan dispersos y raros que sólo deben ser aprendidos por medios finitos como la ley de Poisson, por los que se rigen los acontecimientos extremadamente infrecuentes o un espacio tan absoluto que tu vida mental queda destruida como en un cuerpo anémico, porque la mente se ha perdido como la sangre en un cuerpo cuyos capilares son tan ávidos que no hay suficiente sangre para compartir ¿Quién eres tu?.

¿Qué es eso de “**las enanas blancas**”? Es un remanente estelar cuando una estrella ha agotado el combustible nuclear. Utiliza esta imagen para que sepamos cómo es eso, que ha sido una cosa que ha tenido muchísima energía y que la ha perdido. ¿Y qué es eso de la **ley de Poisson**? Es la distribución de probabilidades discretas que expresan a través de una frecuencia de ocurrencias medias la posibilidad de que ocurra un determinado número de

eventos durante cierto periodo. Está trabajando aquí con **lo infinitesimal** de Berkley. Es decir, sucesos rarísimos.

Daos cuenta de cómo su mente está ocupada con todo su saber y conocimientos para poder expresarlos y para poder luchar contra la potencia psicótica. Detrás hay esta barrera de contacto. Él construye una barrera de contacto a través de todos sus conocimientos. A partir de que el pene se ha encontrado con la vulva, hay toda una posibilidad de muerte, de espacio absoluto, de espacio mental... Desde la sexualidad, que sería la estrella, a la enana blanca. Y eso lo ha construido en este poema con dos mujeres, la señora y la criada, que es la que se ha vuelto la estrella, la que se ha vuelto Helena. Digamos que las enanas blancas son las dos mujeres. La una es una criada y la otra una señora. Una criada que se hace señora, por mucho que quieras le va a salir la criada por alguna parte. Es una cosa rarísima, es una ley de Poisson, por decirlo así. La señora que se convierte en criada exactamente igual, es otra enana blanca. Todo esto no está dicho, está configurado. Y ahí entramos en **las configuraciones** de Bion. La idea de la configuración, de la conceptualización... Y en todo eso **encontrar el hecho seleccionado de Poincaré que te organiza todo el material** y entonces puedes ir por ahí. Cuando yo me encuentro con mi paciente y yo me digo que esto es una fobia ontológica y lo interpreto en esos términos, yo siento sosiego y él también, porque estamos sobre el asunto. Toda esta reflexión de esta especie de poema-novela nos va a llevar a la definición de estos conceptos básicos, como la **conjetura imaginativa**, que es lo que él hace cuando él parte de un poema de Ronsard y trata a los personajes como personajes griegos.

Veo que estás despertando. Estarás cegada por el día por la visión, porque estás tan ciego que detestas hasta la más tenue luz de un objeto tan oscuro que el más leve aumento de luz sería excesivo.

Aquí trabaja con lo minimal. Eso lo ves en el paciente que te trae un delirio, como mi paciente que no puede acercarse de cara a su amiga porque le va a hablar de la enfermedad de su padre, y él va por detrás para que esa luz no le afecte. La luz de ese acontecimiento lo cegaría, y entonces él trata de evitarlo y darse una luz completamente diferente. Este aspecto de la ontología de la fobia es de un inglés, el concepto no es mío, pero lo he hecho mío. Es muy

interesante esta idea de hablar de una cosa tan inquietante como una cosa constitutiva de un ser. Hay seres tan dehiscentes como eso.

Tú oscilas hacia atrás y hacia delante.

No, dando vueltas y vueltas. El diámetro es tan grande que no puede ver el otro lado.

O sea, no puede ver la circunferencia en la que él está dando vueltas. Es el colmo del trastorno. Él cree que va de adelante hacia atrás, pero no da vueltas, y el diámetro es tan grande que no puede ver el otro lado.

No. Tú oscilas con una desviación tan pequeña que no puedes discernir que la desviación tendría que ir más allá de tu tiempo para hacer el viaje alrededor del círculo.

Otra vez está haciendo referencia al soneto de Shakespeare.

Ni siquiera eres capaz de darte cuenta de que el círculo y el diámetro son signos que denotan el mismo objeto. Tú argumentas... ¿Quién eres? Soy la discordia. Soy la causa de que no estés de acuerdo y la discordia te saque de la oscuridad. Soy la confusión. Soy la causa de la confusión de las lenguas. Soy Babel. Soy la Torre a imagen de la cual están hechos todos los hombres. ¿Quién eres tú? Soy el jardín en el que la serpiente logró entrar. No dice más, es el paraíso, por supuesto.

Ignasi – Hay momentos en que yo estoy delante de un psicótico con una ensalada de palabras que no entiendo ni papa...

Dr. Pérez-Sánchez – No me digas que es un psicótico. Es un sabio que te comunica una apertura a un mundo a cada momento.

Ignasi – Me cuesta seguir el hilo y encontrar cosas que me cuajen como ideas suficientemente sólidas como para que yo lo pueda retener. Hay una palabra que te lleva a un lado, y después otras dos palabras que te llevan al lado opuesto..., y me vuelve loco, a mí.

Dr. Pérez-Sánchez – El paciente es así de confuso.

Luis – Él ya te dice que sigas leyendo hasta el final.

Dr. Pérez-Sánchez – Nos hemos parado en “Soy el jardín en el que la serpiente logró entrar”. Él no dice que es el jardín del Edén. Es decir, es una persona rica, con ocurrencias, con cosas. Sin embargo, algo reptante entró.

Ignasi – Se le coló el demonio dentro.

Dr. Pérez-Sánchez – Exactamente. Lo que es importante es que él te sugiere la forma de construir eso para que tú lo veas con tu paciente.

De ahí pasa al siguiente párrafo. ¿Qué es ahora el personaje? Si en el momento anterior era jardín en el que la serpiente logró entrar, en el siguiente párrafo dice:

Soy un rayo de luz, mediante el cual logré entrar

O sea, ahora se identifica con la serpiente y entra él en ese paraíso. Se identifica con el diablo para entrar. Es el vaivén de las identificaciones proyectivas de parte del paciente. Para que no quede lugar a dudas, pone un punto y aparte.

Soy Urania.

¿Y sabes qué es **Urania**? La musa de las matemáticas y de toda la ciencia, es decir, de la precisión. Date cuenta de que te he dado tres frases: soy el jardín, el rayo de luz y finalmente Urania. Y dice:

Soy la divina sabiduría, con cuyo disfraz pagano entré como Urania.

Aquí asume la esencia del saber. No es que entre como profesor de la Universidad, sino que es la divina sabiduría expresada en vivo en la sesión. No está mi nombre como doctor, sino mi saber.

Ignasi – Me cuesta mucho de entender. Pero, claro, yo tampoco entiendo a los pacientes. Entonces, ¿puedo exponer ahora una cosa de un paciente que yo no he entendido?

Dr. Pérez-Sánchez – Sí, claro.

Ignasi – Se trata de un paciente que me llega a través de un amigo que está en el extranjero. El paciente es un hombre de mediana edad años, casado,

con varios hijos. Tiene un puesto muy importante como director de una gran empresa internacional. Él estudió Informática y empezó trabajando como informático en esa empresa. Pero luego le dijeron que no, que él tenía que estudiar en Esade y convertirse en director financiero de la empresa. Este hombre ya hizo un tratamiento cuando tenía 18 años con una buena terapeuta. Resulta que cuando tenía 14 años, el hermano que le antecede hizo una esquizofrenia, y se ha quedado esquizofrénico puro. El hermano mayor también es un paciente psicótico que vive con su madre y que está como infantilizado.

Dr. Pérez-Sánchez – El loco tonto.

Ignasi – Pero luego viene él, que está bastante al tanto de su madre, del hermano psicótico... Pero él viene a verme no por todo esto, sino porque está muy angustiado. Atribuye su angustia a que ha dejado hace unos meses de fumar, pero sobre todo a que se ha quedado sin nada vital para él. Lo vital para él eran unos másteres que hacía en dos universidades diferentes sobre cosas de ciencia, biotecnología..., cosas que le han apasionado y que le han llevado mucho trabajo. Esto al tiempo que lleva el asunto financiero de su empresa. El síntoma es que espontáneamente estalla en llanto, sin más pensamiento detrás. Esto ha estado a punto de causarle algún problema en la empresa. Ha tenido que salir de alguna reunión para echarse a llorar. Después de verlo dos o tres veces, yo veo que es muy listo, que controla la situación, y le digo que necesita hablarse. Y entonces me explica que no duerme, que él quiere dejar las pastillas..., y dice que el médico de cabecera le ha recetado unos antidepresivos, “porque, claro, como lloro..., pero los he dejado en el cajón porque no quiero tomarlos”. Yo le digo que me parece bien que no los tome, pero que quizá le iría bien tomar algo para dormir y que hemos de empezar a hablar de su vida y de sus cosas porque es lo que le va a permitir salir de esa situación. Entonces nos sentamos en los sillones y hacemos una primera sesión. Y en la segunda él me llama para decirme que ha decidido tomar el antidepresivo y cortar esto porque tiene que ir deprisa. Algo le asustó en esta sesión. ¿Y qué pasó en esta sesión? En un momento determinado, sin que yo recuerde por qué se lo dije, le dije: “Bueno, es que hay pecados por acción y

por omisión”. Entonces él salta y dice: “¿Le he explicado que yo estuve en un colegio del OPUS?” Y entonces me empieza a explicar cómo le fue en ese colegio y toda la sexualidad perversa que había por parte de los curas, cómo les mostraban una cajita con tres huevos de coser diferentes y les preguntaban cómo eran sus testículos, o cómo les tocaban, sin que él recuerde una acción directa de agresión sexual hacia él, como máximo estar él meando y acercarse el cura y tocarle mientras orinaba. Entonces me llama y dice que cree que no va a seguir por este camino, que se tomará las pastillas. “Además mañana no me va bien venir, tengo un viaje. Pero yo lo llamaré porque sé que las cosas no se han de hacer así y vendré a despedirme”. Yo le digo: “Tranquilo, usted mismo. Quizá usted ha tenido un “rampell”.” Y me dice: “No, no, lo he meditado”. Es cierto que yo no pude sacar... Solamente me enfadé un momento cuando él banalizaba esto de que el cura le tocaba. Yo le dije: “No, oiga, esto es serio”.

Dr. Pérez-Sánchez – Él se ha ido por lo que dice aquí. Le has tocado la fobia. “Soy la divina sabiduría, con cuyo disfraz pagano entro como Urania”. Él entró como el gran profesor de Urania, porque es la divina sabiduría. Yo esperaría, porque puedes volver a trabajar este asunto. Entró como profesor de Universidad, te lo dijo él mismo. Y tienes que esperar a que eso se ablande. En torno suyo está todo el terreno minado y hay la posibilidad de caer en cualquier hueco psicótico, delirante, persecutorio, que es la posición esquizoparanoide. Es pasar de la psicosis a la neurosis, y eso para él es muy difícil. Él es un gran neurótico, pero con la amenaza psicótica pisándole los talones.

Continuamos. Aquí está el tratamiento, en el siguiente párrafo:

Soy Palinuro, porque en la flota de timoneles poco experimentados fui capaz de navegar.

Palinuro es un navegante, que es lo que te toca a ti, para navegar de nuevo esta situación. Después de haberte confrontado con un sabio, tú tienes que ser Palinuro, que no sabe casi navegar. Hay una aclaración debajo:

Soy el más astuto conductor, quien dio las órdenes a Palinuro.

Éste es el psicoanálisis representado por Bion. Por mí en el seminario. Tú me has pedido y yo te lo he dicho. No hay una astucia similar para tratar estos trastornos como el psicoanálisis.

¿Quién eres tú? Soy el disfraz robado a Ulises, que es tan rico en argucias. Yo derribé a la razón de su trono. ¿Quién eres tú? Soy la racionalización, que es la razón disfrazada de forma que pueda aparecer como el esclavo o el señor de las pasiones.

Soy el rey en cuyo sueño tú no eres más que el mobiliario. Si yo me despertara, te apagarías de repente como una vela. ¿Quién eres tú? Soy un cuento divertido, soy el libro de un niño, soy el país de las maravillas, soy un cuento de niños. Tú ríes en tu sueño. Estás despertando. El cuento divertido que te hace reír te hará llorar.

Y aquí está la cita:

El sueño del niño crecerá hasta hacerse adulto. El espíritu maligno te llevará, como en el soneto de Shakespeare, lentamente lejos de casa, pero rápido volverás al sitio de donde saliste, que es el mismo lugar hacia el que ibas.

El poema. Voy a leer las tres versiones. Primero ésta, que es la que me dice más cosas. Es el soneto número 44:

Si la sólida masa de mi carne fuera pensamiento, la distancia cruel no detendría mi camino; porque entonces, a despecho del espacio, volaría, desde los más apartados rincones, al lugar en que resides.

(Está reclamando la ligereza de pensamiento, en este momento)

No habría, en efecto, materia

(Hemos trabajado con la materia de Berkley, que dice que la materia no existe) *entre nosotros, aunque mi pie se posara sobre los confines más lejanos que me separan de ti, pues el pensamiento ágil franquearía continentes y mares tan pronto como concibiera el sitio en que deseara estar.*

*Pero, ah!, **me mata el pensamiento de que no soy pensamiento**, para salvar de un salto la dilatada extensión de millas cuando te hallas distante; sino que, compuesto a un grado tal de tierra y agua, debo esperar con mis gemidos la permisión del tiempo.*

Ignasi – Está muy bien esto, porque si no la primera parte es una cosa omnipotente.

Dr. Pérez-Sánchez – Claro. Pero date cuenta de que asimila el mar, la tierra y el océano con su cuerpo, que es hecho de tierra y agua.

*Sin recibir otra cosa de elementos tan pesados, sino lágrimas amargas
(tu paciente),
prendas del dolor de cada uno*

Leo ahora otra versión, la de un sevillano, Antonio Rivero, del que sólo tengo el primer verso. Este hombre pretende no sólo traducir el poema sino conservar el ritmo y la rima del lenguaje.

*Si mi carne igualara al pensamiento jamás me detendría la distancia, a pesar
del espacio llegaría de miles remotos a tu lado.*

Es una cosa más musical, más ligera.

La otra versión es de Ramón García González:

*Si el peso de mi carne fuera el del pensamiento,
la inhumana distancia, jamás me detendría,
porque entonces iría, a despecho del cielo,
desde lo más remoto, hasta donde tú estás.*

*Nada me importaría, que mi pie se asentase,
sobre el lugar del mundo, de ti más alejado,
que el ágil pensamiento, supera mar y tierra,
tan pronto como piensa en donde quiere estar.*

*¡Ah! La razón me mata, de no ser pensamiento,
para cruzar el mundo, cuando lejos estás,
ya que estando formado sólo de tierra y agua,
debo esperar gimiendo, la lentitud del tiempo.*

*Sin tener otra cosa, de tan pesadas partes,
que lágrimas cual prendas, de lo que estoy formado.*

Es como si leyeras otro poema.

Ignasi – Qué manera de expresar el amor.

Dr. Pérez-Sánchez – Es que es impresionante. No se puede decir de una forma más rica, más bioniana. Y esto te lo digo a ti porque es un ejemplo para tu paciente. El pensamiento fluye como un río heraclitiano hasta sus lágrimas. Es muy interesante ver y mostrar cómo tú, que eres un Palinuro poco diestro, sin embargo te tienes que sentir completamente diestro por la grandeza de un poema como éste, que te da vigor, fuerza, prestancia. Este poema es todo el psicoanálisis. Cómo te fuiste del objeto y buscas el objeto, pero el peso de tu agua y de tu tierra te separa, es un océano de distancia, que es otro continente, que es América. Estáis en dos continentes diferentes, y cómo volver allá, y hay esa añoranza del objeto. ¿Quién ha dicho una cosa con mayor belleza, de la separación, del encuentro, de la realización, de la racionalización, de la configuración, del sentido común, de todos los elementos con los cuales se constituye la transformación. Estoy muy preocupado últimamente por detectar cuáles son los índices de transformación. Detectar los índices de transformación que nos alcanzan la real transformación en cada momento. Y yo creo que las lágrimas de tu paciente son un índice de transformación.

Ignasi – Pero él, cuando estalla en llanto, no piensa nada. Es una especie de descarga tensional que alivia, pero no hay contenido mental en ese momento.

Dr. Pérez-Sánchez – Él le quita el carácter de evocación, pero tiene una evocación importante, esa situación.

Ignasi – A mí me da la impresión de que buscar significado a esas lágrimas no se puede hacer por vía directa.

Dr. Pérez-Sánchez – De acuerdo. La cosa es cómo él ha cortado ahí porque estaba cerca de su emoción. Es decir, hay lágrimas y emoción que él dice que no es emoción. Y es emoción justamente porque él no viene. Es el antipoema de Shakespeare. En lugar de utilizar el peso de su tierra y su alma para ir hacia su amado, corta esa situación y no va, aunque hay lágrimas. Y te lo estoy diciendo y explicando. Creo que es así, que ahí está tu paciente.

Ésta es la segunda parte del capítulo 8, nos queda una tercera parte donde él habla de las maneras de Newton.

Pero la forma de afrontar tu paciente es un poco ver que él viene como Urania, como un profesor de Esade inteligente, presentado por otro, como en una cuestión de embajadores. Y no hay nada prácticamente de eso. Es decir, ese saber es apariencia de Urania, pero nada más. No es la gran sabiduría. Y entonces él va a calmarse con pócimas y malos argumentos. La cosa esencial de todo eso es que ahí hay un *nightmare*, hay un espíritu maligno, en él y en toda su familia hay un espíritu maligno que los enloqueció a todos. Hay que buscar dónde está localizado ese espíritu maligno. Ese es el trabajo a hacer. Yo, con mi paciente que tiene la fobia ontológica, he de encontrar su espíritu maligno y no sé dónde está. Hay que buscarlo con mucha habilidad, porque te va a llevar o al Caribdis o al Escila, o a las rocas o a chupar del agua, de un sitio al otro sin que te des cuenta, y entonces el inexperto Palinuro lo tiene jodido. Pero mi diagnóstico es que en la base de eso hay un genio maligno.

Ignasi – Yo no sé si eso vendrá derivado de que sus abuelos fallecieron en la guerra, a la que fueron uno por ideas y otro porque le tocó.

Dr. Pérez-Sánchez – Por ahí está el espíritu maligno. No sé si os acordáis de que hablamos del espíritu maligno con Levinas.